

Hoy celebramos el domingo Laetare, el cual toma su nombre de la primera palabra de la antifona de entrada: “Alégrate”. La Cuaresma puede parecernos gravosa por su énfasis en la penitencia y el sacrificio. Pero hoy vislumbramos ya su final con la expectación del milagro de la Pascua. La resurrección de Jesús es la luz al final del túnel. Demos gracias por la luz con que él alumbra nuestra vida.

Reuniéndonos, comencemos nuestro servicio profesando lo que creemos.

Profesión de Fe: Página 21

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, (*inclinarse*), y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestro causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Ritos Iniciales

Saludo:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes.

Y con tu espíritu.

Penitential Rite:

Hermanos, para prepararnos para esta celebración, reconozcamos nuestros pecados.

Señor Jesús, luz del mundo, tú le devolviste la vista al ciego de nacimiento: Señor, ten piedad.	Señor, ten piedad.
Señor Jesús, luz del mundo, tú le pides al pecador que se arrepienta: Cristo, ten piedad.	Cristo, ten piedad.
Señor Jesús, luz del mundo, tú nos sacas de las tinieblas y nos conduces a tu luz maravillosa:	Señor, ten piedad.
	Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **Amén.**

Oración Colecta:

Señor Dios, que por tu Palabra realizas admirablemente la reconciliación del genero humano, concede al pueblo cristiano prepararse con generosa entrega y fe viva a celebrar las próximas fiestas de la Pascua.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. **Amén.**

Liturgia de la Palabra

Primero Lectura: Página 81

Lectura del primer libro de Samuel

1 Samuel 16, 1b. 6-7. 10-13a

En aquellos días, dijo el Señor a Samuel: “Ve a la casa de Jesé, en Belén, porque de entre sus hijos me he escogido un rey. Llena, pues, tu cuerno de aceite para ungirlo y vete”. Cuando llegó Samuel a Belén y vio a Eliab, el hijo mayor de Jesé, pensó: “Éste es, sin duda, el que voy a ungir como rey”. Pero el Señor le dijo: “No te dejes impresionar por su aspecto ni por su gran estatura, pues yo lo he descartado, porque yo no juzgo como juzga el hombre. El hombre se

fija en las apariencias, pero el Señor se fija en los corazones”. Así fueron pasando ante Samuel siete de los hijos de Jesé; pero Samuel dijo: “Ninguno de éstos es el elegido del Señor”. Luego le preguntó a Jesé: “¿Son éstos todos tus hijos?” Él respondió: “Falta el más pequeño, que está cuidando el rebaño”. Samuel le dijo: “Hazlo venir, porque no nos sentaremos a comer hasta que llegue”. Y Jesé lo mandó llamar. El muchacho era rubio, de ojos vivos y buena presencia. Entonces el Señor dijo a Samuel: “Levántate y úngelo, porque éste es”. Tomó Samuel el cuerno con el aceite y lo ungió delante de sus hermanos.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial: Página 83

Salmo 23:1 -3a, 3b- 4, 5, 6

R/. El Señor es mi pastor, nada me falta.

R/. El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta: / en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas / y repara mis fuerzas. R/.

Me guiará por el sendero justo, / por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras, / nada temo, porque tu vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mí, / enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume, / y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan / todos los días de mi vida;
y habitaré en la casa del Señor / por años sin termino. R/.

Segunda Lectura: Página 83

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los efesios

Efesios 5:8-14

Hermanos: En otro tiempo ustedes fueron tinieblas, pero ahora, unidos al Señor, son luz. Vivan, por lo tanto, como hijos de la luz. Los frutos de la luz son la bondad, la santidad y la verdad. Busquen lo que es agradable al Señor y no tomen parte en las obras estériles de los que son tinieblas.

Al contrario, repruébenlas abiertamente; porque, si bien las cosas que ellos hacen en secreto da vergüenza aun mencionarlas, al ser reprobadas abiertamente, todo queda en claro, porque todo lo que es iluminado por la luz se convierte en luz.

Por eso se dice: *Despierta, tú que duermes; levántate de entre los muertos y Cristo será tu luz.*

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Evangelio: Página 85

Lectura del santo Evangelio según san Juan

Juan 9:1-41

Gloria a ti, Señor

En aquel tiempo, Jesús vio al pasar a un ciego de nacimiento, y sus discípulos le preguntaron: “Maestro, ¿quién pecó para que éste naciera ciego, él o sus padres?” Jesús respondió: “Ni él pecó, ni tampoco sus padres. Nació así para que en él se manifestaran las obras de Dios. Es necesario que yo haga las obras del que me envió, mientras es de día, porque luego llega la noche y ya nadie puede trabajar. Mientras esté en el mundo, yo soy la luz del mundo”.

Dicho esto, escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva, se lo puso en los ojos al ciego y le dijo: “Ve a lavarte en la piscina de Siloé” (que significa ‘Enviado’). Él fue, se lavó y volvió con vista.

Entonces los vecinos y los que lo habían visto antes pidiendo limosna, preguntaban: “¿No es éste el que se sentaba a pedir limosna?” Unos decían: “Es el mismo”. Otros: “No es él, sino que se le parece”. Pero él decía: “Yo soy”. Y le preguntaban: “Entonces, ¿cómo se te abrieron los ojos?” Él les respondió: “El hombre que se llama Jesús hizo lodo, me lo puso en los ojos y me dijo: ‘Ve a Siloé y lávate’. Entonces fui, me lavé y comencé a ver”. Le preguntaron: “¿En dónde está él?” Les contestó: “No lo sé”.

Llevaron entonces ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día en que Jesús hizo lodo y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaron cómo había adquirido la vista. Él les contestó: “Me puso lodo en los ojos, me lavé y veo”. Algunos de los fariseos comentaban: “Ese hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado”. Otros replicaban: “¿Cómo puede un pecador hacer semejantes prodigios?” Y había división entre ellos. Entonces volvieron a preguntarle al ciego: “Y tú, ¿qué piensas del que te abrió los ojos?” Él les contestó: “Que es un profeta”.

Pero los judíos no creyeron que aquel hombre, que había sido ciego, hubiera recobrado la vista. Llamaron, pues, a sus padres y les preguntaron: “¿Es éste su hijo, del que ustedes dicen que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?” Sus padres contestaron: “Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego. Cómo es que ahora ve o quién le haya dado la vista, no lo sabemos. Pregúntenselo a él; ya tiene edad suficiente y responderá por sí mismo”. Los padres del que había sido ciego dijeron esto por miedo a los judíos, porque éstos ya habían convenido en expulsar de la sinagoga a quien reconociera a Jesús como el Mesías. Por eso sus padres dijeron: ‘Ya tiene edad; pregúntenle a él’.

Llamaron de nuevo al que había sido ciego y le dijeron: “Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es pecador”. Contestó él: “Si es pecador, yo no lo sé; sólo sé que yo era ciego y ahora veo”. Le preguntaron otra vez: “¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?” Les contestó: “Ya se lo dije a ustedes y no me han dado crédito. ¿Para qué quieren oírlo otra vez? ¿Acaso también ustedes quieren hacerse discípulos suyos?” Entonces ellos lo llenaron de insultos y le dijeron: “Discípulo de ése lo serás tú. Nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios. Pero ése, no sabemos de dónde viene”.

Replicó aquel hombre: “Es curioso que ustedes no sepan de dónde viene y, sin embargo, me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero al que lo teme y hace su voluntad, a ése sí lo escucha. Jamás se había oído decir que alguien abriera los ojos a un ciego de nacimiento. Si éste no viniera de Dios, no tendría ningún poder”. Le replicaron: “Tú eres puro pecado desde que naciste, ¿cómo pretendes darnos lecciones?” Y lo echaron fuera.

Supo Jesús que lo habían echado fuera, y cuando lo encontró, le dijo: “¿Crees tú en el Hijo del hombre?” Él contestó: “¿Y quién es, Señor, para que yo crea en él?” Jesús le dijo: “Ya lo has visto; el que está hablando contigo, ése es”. Él dijo: “Creo, Señor”. Y postrándose, lo adoró.

Entonces le dijo Jesús: “Yo he venido a este mundo para que se definan los campos: para que los ciegos vean, y los que ven queden ciegos”. Al oír esto, algunos fariseos que estaban con él le preguntaron: “¿Entonces también nosotros estamos ciegos?” Jesús les contestó: “Si estuvieran ciegos, no tendrían pecado; pero como dicen que ven, siguen en su pecado”.

Palabra del Señor

Gloria a ti, Señor

Homilía:

Samuel fue uno de los grandes líderes del Israel antiguo. Dios lo llamó aun siendo joven, y llegó a ser reconocido como profeta y visionario antes de convertirse en un líder militar y político. Así y todo él esperaba que Dios escogiera a uno de los hijos mayores de Jesé para ser el nuevo rey. Si ni aun este líder eminentemente sabio y competente posee la perspicacia para escoger a su sucesor, cuánto más debemos nosotros depender de Dios para las decisiones que hemos de hacer. Deberíamos al menos de abstenernos de hacer juicios precipitados basados en puras apariencias.

“Como del día a la noche”, es lo que decimos cuando queremos referirnos a dos cosas que son completamente diferentes. Pablo aprobaría ese modismo, pues él contrasta la luz con las tinieblas en la lectura que escuchamos hoy: “Ustedes fueron tinieblas, pero ahora, unidos al Señor, son luz” (efesios 5, 8). Cuando los efesios vivían en las tinieblas (cuyas “obras estériles” todavía los seducen) no podían o no querían obrar con bondad, con santidad o con la verdad. Con la luz de Cristo adquirieron sagacidad. En la era cristiana de antaño uno de los nombres tradicionales para el bautismo era “iluminación”. Como cristianos que somos, llevemos la luz de Cristo para iluminar nuestro mundo.

La pereza intelectual de los fariseos queda revelada hoy. En vez de hacer un buen juicio, empiezan inmediatamente a tildar a Jesús de pecador. ¡No guardó el sábado! Qué importa si había curado a un ciego. Ni importaría que haya vencido la muerte, pues cumplir la ley era más importante. Juzgar exclusivamente basados en la ley que tenían escrita, por lo menos les hacía más fácil la vida. Nosotros, por estar iluminados por la luz de Cristo, estamos llamados a esforzarnos a arrojar luz sobre todos los aspectos de una persona, de un acontecimiento o de cualquier asunto, a fin de poder hacer un juicio bueno y verdadero.

Pregunta - ¿Cuándo he juzgado a alguien con crueldad sin ir más allá de lo aparente? ¿Qué puedo hacer para recordarme de que debo permitirle a Cristo iluminar mi camino?

Oración de los Fieles:

Somos hijos e hijas de la luz, por tanto nos esforzamos en hacer visibles las necesidades del mundo. Oremos ahora por todos los necesitados.

- Por la Iglesia, para que alumbremos todo lo que está escondido en la oscuridad y así podamos curar las heridas que han quedado inadvertidas, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- Por los líderes gubernamentales, para que trabajen constantemente por el bienestar de las personas más vulnerables que tienen bajo su cuidado, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- Por las víctimas de las violaciones extremas de los derechos humanos —los secuestrados, torturados y ejecutados— y por sus familiares y seres queridos, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- Por los que se preparan para recibir los sacramentos pascuales, para que caminen en la luz de Cristo e irradian esa luz hacia los demás, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- Por todos nosotros, para que resolvamos ver más allá de las apariencias y tratemos de ver el rostro de Cristo en todos los que encontremos en nuestro camino, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**

¿Para qué más debemos orar? _____, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor.**

- Elevemos ahora en silencio las oraciones que guarda nuestro corazón, tanto la que hemos expresado verbalmente como las que han quedado en nuestro interior, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**

Dios refulgente, que hiciste la luz en el primer día de la creación y permitiste que todo lo iluminara. Ayúdanos a magnificar esa luz, a compartirla y a seguirla en nuestras luchas contra las tinieblas del pecado y de la muerte. Te lo pedimos por Jesucristo, Luz del mundo.

Rito de la comunión

El Padre Nuestro: Página 153

Oremos con confianza al Padre en las palabras que nuestro Salvador nos dio.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Rito de la Paz:

El rito de la paz expresa exteriormente una profunda realidad espiritual; a través de esta señal, reconocemos la presencia de Cristo en el otro, y compartimos la paz que hemos recibido de Él.

Démonos mutuamente la paz.

Communion:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El Cuerpo de Cristo. **Amén.**


Oración después de la Comunión:

Señor Dios, luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo, ilumina nuestros corazones con el resplandor de tu gracia, para que podamos siempre pensar lo que es digno y grato a tus ojos y amarte con sincero corazón.

Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

Rito de Conclusión

Bendición:

El Señor nos bendiga,  nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **Amen.**

Podemos ir en la paz de Cristo. **Demos gracias a Dios.**